

Américo Negrette: Apóstol de una Causa

Johanna Rodríguez

Américo Negrette fue un hombre que no se conformó con detectar y diagnosticar epidemias ignoradas por las autoridades zulianas, sino que a la par desarrolló una carrera literaria, basada principalmente en la escritura de poemas, novelas y relatos cortos.

Fogosidad Humanística

Américo Negrette llevó a cabo acciones que modificaron el quehacer de la Universidad del Zulia, creando instituciones y promoviendo la creación de revistas médicas que enalteceran el nombre de la medicina zuliana no sólo en el ámbito nacional sino también en el internacional. Así mismo, dedicó 6 años al desarrollo de la medicina rural en dos pueblos ubicados en el estado Zulia: Palmarejo y San Francisco. La motivación principal para estudiar medicina la relata en la autobiografía titulada "Ciudad de Fuego", escrita por él mismo y donde señala que fue la pobreza vivida en su niñez la que lo incentivó a convertirse en médico.

Realizó sus estudios de primaria en el colegio "Simón Bolívar", para continuar el bachillerato en el Liceo Baralt de Maracaibo y luego ingresar en la Universidad de Mérida. Allí cursó los tres primeros años de la carrera. Estando en el recinto universitario merideño participó no sólo en equipos deportivos, sino que también pasó a formar parte del periódico "Tribuna Universitaria". Comenzó como un colaborador y terminó siendo el director de la publicación. Empezó a escribir editoriales referidos a las condiciones estudiantiles, específicamente sobre la Organización de Bienestar Estudiantil (OBE), cuyo director era el Vicerrector de la Universidad. Pasado un tiempo, OBE comenzó a perder calidad en los servicios ofrecidos, lo cual dio pie a muchos editoriales desafiantes, mal recibidos por las autoridades universitarias. De hecho, puede decirse que esos editoriales le costaron el traslado a la Universidad de Caracas, donde estudió los tres años restantes para graduarse como médico en 1950, en la Universidad Central de Venezuela.

En dicha institución tuvo la oportunidad de conocer a distintos profesores que terminaron de forjar su entusiasmo por la medicina. Entre ellos destacan: Hernández Rodríguez, profesor de Clínica Médica en la UCV quien despertó la admiración de Américo por su sabiduría y la búsqueda de la verdad; Félix Pifano, profesor de Patología Tropical de la UCV, quien le enseñó a sus alumnos el "camino de la investigación" sin hablar de ciencia o libros, sino de experiencias vividas. "Pifano encarnaba lo que yo pensaba que debía ser un profesor universitario" ("Ciudad de Fuego". Ediciones Astro Data. Pág. 51), Miguel Pérez Carreño "un maestro clásico"; Alfredo Borjas "era un profesor que estimulaba", con él obtuvo la experiencia que luego le serviría en el ejercicio de la medicina rural y Gabriel Trompis, profesor de Patología Médica quien le habló de la "hermosura de la medicina de pueblo". De hecho, pensando en este último hombre fue que decidió hacerse médico rural durante varios años.

Adicional a sus estudios universitarios, realizó un postgrado en París sobre microscopía electrónica de la sangre, en el Laboratorio de Hematología Celular, que era dirigido por el Dr. Marcel Bessis. Además hizo otro postgrado en Madrid, en el Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas, en el

laboratorio de Hepatología, dirigido por Carlos Jiménez Díaz. Estas ciudades le permitieron conocer otras culturas y aumentar sus conocimientos sobre medicina.

El Médico Rural

Llegó como médico rural a una Medicatura instalada en el mes de noviembre de 1950, ubicada en Palmarejo, un caserío que se extiende a lo largo de la costa oriental del Lago de Maracaibo. Estando allí, Negrette se encargó de atender a los pacientes con menos recursos. No sólo debió combatir la más variada gama de enfermedades: neurosis, envenenamientos, lujaciones, piodermitis, fiebre tifoidea, tuberculosis pulmonar y malaria; también tuvo que luchar contra el curanderismo y el “empirismo casero”, el cual consistía en la automedicación de los enfermos, lo cual proliferaba con la venta de fármacos sin recípe. En consecuencia, muchas veces los enfermos perdían un tiempo valioso, llegando a la medicatura en estado de gravedad o sin esperanza de vida por haber consumido días visitando curanderos.

Relata en su autobiografía, que una mañana un hombre amaneció con “dolores en la cintura”, con una molestia tan insoportable que no le permitía sentarse ni acostarse. Después de asistir a un curandero, y ver que el padecimiento no cedía asistió a la medicatura. Era tal el aspecto del paciente que el Dr. Negrette suspendió las consultas del dispensario y se abocó al caso. Comenzó un largo interrogatorio médico-paciente. No había contractura en maseteros, ni trismus, ni fiebre. Sólo le dolía la espalda. Mientras el paciente narraba sus dolencias se hacía más latente la presencia del bacilo de Nicolaier. La sospecha fue confirmada cuando el doctor revisó una vacuna inyectada al enfermo 22 días antes y halló una herida de medio centímetro de profundidad aproximadamente. Se le infectó la vacuna, le fue expulsado el pus y había dejado como huella una cicatriz hipotrófica. Con todos esos datos y la abundante sudoración, no se podía pensar en otra cosa: tétanos. Inyectó antitoxina tetánica y sedó al paciente. Por pensar que en Maracaibo existían más “facilidades terapéuticas” lo envió a un hospital, sin sospechar entonces que en la capital del Zulia no aceptaban tetánicos en los hospitales. En este caso particular, la familia del afectado pudo cubrir los costos médicos de una clínica, con lo cual se pudo salvar la vida del afectado.

Enfermedad de Corea de Huntington

Trasladado de la Medicatura de Palmarejo al pueblo de San Francisco, el Dr. Negrette encontró un nuevo motivo para trabajar: la Enfermedad de Corea de Hungtinton. Desde el día que se hizo conciente de la existencia de esta enfermedad, se encargó de buscar la manera de combatirla.

En primer lugar, el Dr. Negrette se trasladó a los barrios donde se encontraban, en gran cantidad, personas con este padecimiento. Al ver todo el sufrimiento que traía consigo “el mal”, como era conocida la enfermedad en el pueblo, se abocó por un tiempo a esta causa, la cual afectaba, bien sea por cosas del destino, ignorancia, falta de recursos económicos, promiscuidad, castigo divino o injusticia, a los más pobres.

La Corea de Huntington se caracteriza, por ser hereditaria, generar trastornos de sueño, dolores de cabeza (cefaleas) y disminución del tono muscular (hipotonía), por lo cual la gente se cae cada vez con mayor frecuencia; a su vez, genera movimientos involuntarios, los que se van acentuando inexorablemente con el paso del tiempo. Así mismo crea trastornos psíquicos: bien sea del carácter

o de la memoria. Luego de padecer cada fase de la enfermedad, les espera una muerte segura, pues el padecimiento no mejora nunca.

Esta enfermedad no sólo generó las acciones del médico marabino, sino que en 1963, lo incentivó a escribir una monografía científica titulada "Corea de Huntington", un clásico que traspasó las fronteras venezolanas y le informó al mundo sobre esta enfermedad conocida por pocos. De hecho, en un simposio sobre un Siglo de Corea de Huntington, realizado en Ohio, Estados Unidos, se mostraron los trabajos publicados durante cien años referidos a esta enfermedad. Entre las referencias seleccionadas, sólo dos estaban escritas en español, y una de ellas era la monografía del Dr. Negrette, la cual había sido publicada por la Universidad del Zulia.

Vena Poética

No conforme con la incursión en la medicina, la docencia y la investigación científica, Negrette se dedicó a la literatura. Entre las obras publicadas por el marabino, destacan: "Vestigios" (poemas) 1950, "Pasos" (poemas) 1951, "Palmarejo" (estudio sobre medicina rural) 1952, San Francisco (informe rural) 1958, "Corea de Huntington" (monografía científica) 1963, "Tiempos de Arena y Cujíes" (relatos de la infancia) 1977, "Ciudad de Fuego", (autobiografía) 1986, "Prosa Corta" (narraciones) 1991, y "Otoño en Maracaibo" (la vida en la vejez) 1996.

Todas y cada una de estas publicaciones, dejan entrever las experiencias, sentimientos y frustraciones de Américo Negrette, cuyo norte era el Instituto de Investigaciones Clínicas, la Universidad y la Facultad de Medicina del Zulia, el trabajo serio, la disciplina y la ciencia.

El rasgo más notable, y recurrente en sus escritos, es el amor que sentía hacia su ciudad natal. No hay publicación en la cual el Dr. Negrette no describa a Maracaibo y refleje la idiosincrasia de su "ciudad de fuego", de un modo tal, que a través de sus palabras, el lector es capaz de trasladarse a aquella calurosa región y contemplar sus paisajes.

Américo Negrette realizó sus primeros versos cuando estudiaba el primer año de medicina. Estando en Maracaibo, fue a visitar a Beatriz, quién años más tarde sería su esposa. Al enterarse que ella había regresado a Caracas, se fue a Palmarejo. Estando en el ferry escribió "Maracaibo Amarga":

"Nostalgia; no es nostalgia siquiera esta que siento.
Es como un desafío, a mi tranquilidad;
es un buscarla en todo, sin saber lo que siento
cuando salgo esta noche de esta amarga ciudad

Tristeza; no es tristeza, lo que llevo en los ojos.
Es la imagen de algunos crepúsculos pasados,
gravitando en la noche con los recuerdos rojos
de labios que esperaban a mis labios cansados.

Enojo; no es enojo tampoco lo que siento.
Tal vez me hiere el lago, tan falto de sus luces;

o me hiere el recuerdo. Tal vez me hiere el viento
con estoques judíos sobre sueños en cruces”.

Su inspiración se basaba en la “alegría de vivir”. Pese a que pasó por experiencias amargas, no le gustaba escribir sobre la tristeza, así como tampoco le deleitaba la ficción. De hecho, prefería narrar y contar vivencias propias, “embellecer algún suceso existencial”, más no inventar. “Para mí, la inspiración, la fuente de mi labor creadora, es el amor que siento por la vida que Dios me regaló” (Maracaibo en Otoño. Ediciones Astro Data. Pág 75).

Sobre el quehacer de Negrette como escritor y poeta se dijo: “El binomio médico-literato, ha tenido en su personalidad, una figura culta y responsable. La poesía y la prosa han sido el remanso, el oasis de su espíritu, después de las extenuantes labores profesionales y docentes a las cuales se ha dedicado por entero, con devota fruición. Su trayectoria afirmativa y ejemplarizante, está nimbada por el respeto y por la admiración; pues ha respondido planteamientos idealistas y filantrópicos, lejos del personalismo destructor y de las ambiciones mezquinas”. (Gabriel Briceño Romero.1966)

Vocación de Servicio

Américo Negrette era del pensar que la ciencia nace y se desarrolla solamente en los laboratorios, y prolifera a través de la publicación de revistas acreditadas nacional e internacionalmente. Así pues, fue fundador del Instituto de Investigaciones Clínicas de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia; el cual fue creado el 04 de diciembre de 1959 como departamento, por iniciativa del mismo Dr. Negrette y bajo la rectoría del Dr. Antonio Borjas Romero. En 1963, se transformó en un Centro de Investigaciones y en 1965, por decisión del Consejo Nacional de Universidades (CNU) fue elevado a la categoría de Instituto.

Después de funcionar en distintos sitios de la Facultad y del Hospital Universitario de Maracaibo, se estableció en su propia sede en 1984. Su órgano científico informativo, la Revista Investigación Clínica, fue galardonada en 1987 como la Mejor Revista Científica Venezolana, premio otorgado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), en reconocimiento a los méritos de su emisión periódica ininterrumpida desde 1960 y a la publicación de trabajos originales. Se encuentra registrada en los índices de referencia internacionales. Está incluida en el Index Medicus (USA), Experta Médica (Holanda), Biológica Abstracts (USA), Tropical Diseases Bulletin (UK) y MEDLINE, LILACS Y BIOSIS entre otras bases de datos. En 1988, por decisión del Consejo Técnico y como un homenaje a su fundador, se estableció su nombre actual: Instituto de Investigaciones Clínicas “Dr. Américo Negrette”.

Por otra parte, el Dr. Negrette ejerció la docencia universitaria en la Universidad del Zulia, teniendo a su cargo la Cátedra de Clínica Médica. Así como fue criticado en muchas situaciones de su vida por numerosas personas, también fue alabado por alumnos, como es el caso de Hernán Acevedo, estudiante de Medicina, que en el año 1978, describió al Dr. Negrette a través de un verso:

“Mi maestro será eterno,
porque sus frutos
serán semilla de otros frutos.

Mi maestro no destruye,
porque conoce el esfuerzo

Mi maestro investiga
con el afán de la hormiga.

Mi maestro modela,
como el escultor a su piedra

Mi maestro es un hombre pequeño,
con arrugas en el ceño;
mi maestro es un hombre sencillo,
como el pabilo y el hilo.

Porque le gusta sembrar,
mi maestro será inmortal".

En 1999 el Dr. Américo Negrette recibió el Premio Simón Bolívar de la Asociación de Profesores de la Universidad Simón Bolívar (USB). "Nuestra decisión está basada en la larga y fructífera trayectoria del Prof. Negrette en las áreas de docencia, investigación y extensión en la Universidad del Zulia. El Jurado desea destacar, entre los muchos méritos del profesor Negrette, haber sido fundador del Instituto de Investigaciones Clínicas de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia y fundador de la Revista "Investigación Clínica" de publicación ininterrumpida durante 39 años. Adicionalmente, ha desplegado una amplia actividad en el Campo Humanístico y Artístico y mantiene una columna semanal en la prensa local, con artículos de opinión".

Existencia Meritoria y Ejemplar

Orgullosa de ser maracucho, este hombre desarrolló una carrera en contra de distintas enfermedades y epidemias, rodeado de pobreza y miseria. Las primeras observaciones clínicas sobre las encefalitis epidémicas en el Zulia se debieron a su acuciosidad, y estas denuncias le valieron graves problemas con los encargados de la Salud Pública a finales de los años cincuenta.

Ese carácter fuerte, aunado a su sentido humano de justicia, fueron considerados por muchas personas como irreverencia e irresponsabilidad. Sus conceptos sobre como encarar el problema social de la Corea de Huntington fueron criticados, y precisamente esta manera de actuar fue lo que le permitió a Américo Negrette salvar más de una vida al detectar, diagnosticar e investigar a fondo epidemias ignoradas por las autoridades médicas venezolanas. Los estudios sobre la encefalitis equina venezolana emprendidos por el Instituto de Investigaciones Clínicas son de valor para el conocimiento de esta enfermedad epidémica con graves repercusiones en el país y en otras partes del mundo.

La labor de este médico poeta, podría condensarse en las palabras que le leyó el Dr. José Luis Herrera con motivo de un acto de médicos cuyo padrino epónimo fue el Dr. Negrette: "Resumiendo, podemos decir que nuestro padrino ha sido: médico, investigador científico, profesor universitario,

maestro de generaciones, poeta, escritor, periodista, orador, pintor y deportista. Diez actividades que han colmado sus días y sus noches. Por toda esta labor, porque ama la verdad, y porque su estandarte es la honradez, le pusimos su nombre a nuestra promoción”.

Américo Negrette fue precursor de muchos sueños de ciencia, gracias a su temple que no lo dejó detenerse ante las dificultades. La Cañada lo vio nacer un 25 de diciembre de 1924, y la ciudad de Maracaibo lo vio morir el día 14 de septiembre del 2003.

Publicaciones de Américo Negrette (Fragmentos)

Tiempos de arena y Cujíes. El Limo del Jagüey (Relato 1)

“Era de noche siempre cuando la arena y yo, tejíamos amores. Era el suave deslizarse de los granos por los dedos. Caían chorros pequeños a mis pies; y, con hilos de sílice, tejía sueños y bordaba pupilas a la noche oscura. Muchas veces, adultos y niños juntos, jugábamos juegos infantiles límpidos. Pero las más, se decían cuentos para tímpanos tensos. Se corría y se sudaba mucho. ¡Ah! Inolvidables baños nocturnales de arena y cariño. Las bisabuelas, y las abuelas, se desvivían por atender a los niños. Las madres, menos. El cansancio llevaba los huesos a la hamaca, y las pesadillas infantiles repetían las historias de muertos”.

Prosa Corta. El Moruno

“En la tarde, a las cinco, una mortaja blanca de algodón neblinosos, se abraza de la copa de los pinos y cubre las montañas; las tapa, las esconde, las vuelve inexistentes. El frío es, entonces, prestidigitador. Y la niebla alcahueta. A la entrada, dos hileras de pinos casi viejos, pequeños, redondeados, ponen la cara alegre. Alegre es todo aquí. Hasta las mismas piedras, son buenas con quien llega. En la noche, se duerme sin soñar con nada; porque esto, es un sueño ya”. (Pág 10)

Otoño en Maracaibo. Prólogo

“La primavera es el nacimiento, la niñez, la pubertad, la juventud. La edad adulta es el verano; la madurez. El otoño es la vejez; la ancianidad. El invierno es el frío de la vida. Es la muerte. Esas cuatro estaciones que tiene el tiempo en otras partes, no están en Maracaibo. No habitan esta geografía tan cálida y violenta. Aquí es verano siempre. Pero el hombre sí. El hombre tiene invierno. Le llegará la muerte; fatalmente. Igual ocurre con el otoño nuestro. Casi siempre pasa desapercibido. Para el tiempo sí, pero no para el hombre. El hombre sabe que llega el otoño, cuando presiente las nieves del invierno. Muchos, muchísimos, le temen al invierno. Le temen a las últimas de las estaciones. En cambio yo, he vivido disfrutándolas todas. Ahora, es mi tiempo de otoño; y lo disfruto. Porque no pienso en el invierno ni le temo al invierno, soy feliz en otoño. Enfrentar los problemas, es vivir. Con todo y sus aristas duras, la vida vale la pena de vivirla. Soy un viejo, contento de ser viejo. Luzco mis canas, como si fueran condecoraciones. Ser testigo de mi tiempo, es la intención que tengo, cuando escribo pedazos de la vida vivida en la ciudad que amo, en el otoño de la existencia mía”.

Ciudad de Fuego. Prólogo

“...Creo que vale la pena escribir sobre la vida simple; y que, la existencia de un hombre corriente, puede contener algunas experiencias dignas de ser contadas”.

“He decidido reunir en una sola obra, gran parte de lo escrito. Supongo que las cosas dispersas que escribí, sean libros o poemas, artículos, relatos, o frases o discursos, son cuentas de un collar que, durante un tiempo, estuvieron separadas. Ahora, a través de un agujero imaginario, les he pasado el hilo del tiempo para unir las, y les he puesto el nombre que Maracaibo se merece. Es mi tributo a la ciudad que amo. A la ciudad que siendo como es, áspera y cruel; que estando como está, llena de sol, ira y de barbarie, tomó mi existencia entre sus manos, y cobijó mis sueños, y lo hizo verdades”.

Palmarejo.

En palabras de su escritor, “este libro trata de unos apuntes hechos sobre la materia prima de algunos sucesos de medicina rural”.

El texto muestra la experiencia vivida como médico rural en el caserío de Palmarejo. No sólo presenta las distintas enfermedades tratadas, sino que hace una descripción del lugar, de la vegetación, el clima, las condiciones de vida, la flora y la fauna.

“Nos hemos limitado a dejar expuesto lo que hicimos, tal y como lo hicimos, sin consultas ni correcciones de ningún tipo. Así esperamos que, siquiera, nuestro trabajo tenga el honesto valor de todas las cosas que nacen de la simple verdad”.